

junto á su artillería, al paso que á Creagh se le fueron incorporando cerca de 500 hombres de las Milicias de la Laguna mandados por el Teniente D. Nicolás Quintán García y los Subtenientes D. Nicolás Hernández y D. Agustín Peña. Un gran número de paisanos armados capitaneados por el Alcalde de Taganana llegó también á ofrecer sus servicios, pero los ingleses, temiendo sin duda verse cercados, aprovecharon la obscuridad de la noche para retornar á sus fragatas y abandonar aquella empresa.

Instruido el General de la evacuación de los ingleses, dió orden á los cuerpos destacados de retornar á la Plaza, dejando sólo 30 hombres en la Altura al mando del Teniente D. Félix Uriundo y comisionando al Capitán D. Santiago Madan para que con un destacamento de rozadores fuese á la descubierta por aquellos valles para cerciorarse de que ninguna emboscada recelaba la retirada del enemigo.

Amaneció el día 23 y la escuadra británica que parecía desistir de su empeño, barloventeaba á lo largo y se perdía por sotavento en las brumas del horizonte, dejándose caer hacia las tres de la tarde por la costa de nuestra extrema derecha entre Barranco hondo y Candelaria. Temió por un instante el General que el enemigo verificase por aquel punto algún desembarco, y dió orden al Capitán D. Antonio Eduardo y el Ingeniero Nadela que fuesen con toda diligencia á explorar aquellos sitios por si hubiese medio de colocar por allí alguna artillería.

Aprestóse el Castillo de Candelaria y se situaron partidas del Regimiento de Güimar por aquellos contornos para en todo caso acudir á la defensa, haciendo avanzar hasta San Isidro un destacamento de 50 hombres al mando del Subteniente de aquel cuerpo, D. Cristóbal Trinidad.

Todas aquellas disposiciones fueron innecesarias, porque la escuadra no tardó en alejarse demorando al cerrar la noche al S. E. $\frac{1}{4}$ al E.

Durante aquella noche se tomaron algunas disposiciones por parte de la Autoridad civil. Se formó una Junta de abastos y se dispuso que saliesen seis rondas de 20 paisanos cada una al mando de los Sres. Forstall, Sopranis, Cambreleng, Carta, Casalón y Power con objeto de vigilar la población, de poner en salvo mujeres, niños, caudales y papeles, remitiendo todo á la Ciudad de la Laguna, cuyos vecinos y Cabildo coadyuvaron gustosos á la común defensa. Se establecieron hospitales ambulantes, cantinas y puestos de víveres para el socorro de la tropa.

Pasóse aquella noche con la consiguiente incertidumbre, pero al amanecer del día 24 se convenció la Plaza de que la intención del enemigo era tentar un ataque formal por nuestro frente, con todas las fuerzas que estaban á su disposición.

Parte de la escuadra estaba á la vista y la vigía de Anaga señalaba además tres embarcaciones al N. y dos de guerra al S., pero sólo se advirtió que un navío de 50 cañones se unía á los demás. (1)

Al fin, hacia las seis de la tarde fondeaba toda la división naval en el mismo sitio en donde antes lo verificaron las fragatas, es decir, frente al Valle de Bufadero, menos el cúter que se situó después mucho más al centro de la bahía.

Esta maniobra del enemigo indicaba que estaba resuelto á batir el Castillo de Paso-alto, á fin de atraer nuestras fuerzas hacia la extrema izquierda de la línea y poder mejor ejecutar el verdadero plan de ataque que era por el frente. Estas fingidas disposiciones no engañaron á nuestros Jefes militares, que esperaban al contrario un ataque por el frente y por la derecha y tomaron sus disposiciones en consecuencia, sin que tampoco se descuidara la izquierda.

Se dieron órdenes á todos los Comandantes de los fuertes y baterías de permanecer en sus puestos con mecha encendida y cargados los cañones. Se apostaron en la Plaza principal los cazadores francos de servicio y los fusileros de montaña; en las cercanías del muelle cuadrillas de pilotos y contramaestres con 2 cañones, mandados por D. Juan Herrera y D. José Figueroa; en la Plaza de S. Telmo, y frente al Hospital otra partida de marineros y pilotos con algunos milicianos y 2 cañones al mando de D. Nicolás Franco y D. José García. En las playas de las Carnicerías parte de las Milicias de la Laguna al mando de D. Juan de Castro. Los rozadores y algunos milicianos dentro y fuera del Castillo de S. Cristóbal y 80 franceses además de los que estaban en San Juan, se formaron entre Paso-alto y San Miguel.

Tomáronse estas disposiciones por el cuartel general que se hallaba situado en el citado Castillo de San Cristóbal y se componía, además de S. E. Don Juan Antonio Gutiérrez, del Estado Mayor siguiente: El Teniente de Rey D. Manuel Juan de Salcedo, el Mayor de Plaza D. Marcelino Prat, los Ayudantes D. José Calzadilla, D. Vicente Siera y D. José Víctor Domínguez, el Comandante de artillería D. Marcelo Estranco, el Mayor general de Brigada D. Antonio Eduardo, los Capitanes D. Guillermo de los Reyes y D. Juan Creagh Secretarios de la Comandancia, el Gobernador del Castillo D. José Monteverde, el Capitán de granaderos D. Esteban de Lugo, el Capitán de Puerto D. Carlos Adán, el Guarda almacén D. Valentín Miranda y algunos oficiales agregados que vinieron á ponerse sucesivamente á las órdenes del Comandante general.

Olvidábasenos decir que la Altura de Paso-alto estaba guardada también por 56 hombres del Batallón de Canarias y 40 rozadores al mando de D. Félix Uriundo, así como 16 artilleros á las órdenes del alférez Don José Cambreleng.

Con objeto de engañar á nuestros defensores y ocultar mejor el verdadero proyecto, se acercó hacia las siete de la noche una fragata al frente de Paso-alto, acompañada de la obusera, y á cosa de las siete y media rompió ésta el fuego contra la fortaleza arrojándole unas 43 bombas, de las cuales sólo una reventó en el Castillo en un repuesto de paja sin causar el menor daño. El fuerte y el de San Miguel contestaron sin interrupción al fuego del enemigo, hasta que la bombardeada se retiró hacia las dos de la ma-

(1) Era el *Leandro*, como así lo indica el Contralmirante Nelson en su Diario de Campaña.